



A PESAR DE TODO, ¡MADRID SE RIE DEL FASCISMO!

[(Dibujo de Gallofo.)]



¿Va "usté" al cine? Pues es un valiente.

¿Va "usté" al teatro? Pues es un héroe.

**¡ALLA PELICULAS!** (Revista de cine.)

Siguen disparándose en la Gran Vía películas tan mortíferas como los obuses. Pero ¿cuándo se van «ustés» a cansar? En el Rialto se ha estrenado una película—¡bueno, vamos a llamarla así!—tremebunda. Figúrense «ustés» que un «gachó» vuelve de América y se empeña en hacer con la mujer de su hermano lo que hizo con ella de joven. Ahora, que al final muere por perverso, y el marido ni se entera. Ya podía haber «entrao» la peliculita también en las hogueras, porque ¡«cuidao» que es mala!

Ahora, que la novedad en los cines ha sido el estreno en el Avenida de «La canción del día». Se estrenó hace siete años; pero eso no importa. Tan del día resultó, que sólo se proyectó el lunes, después de una propaganda que ¡échele «usté» anuncios! Al día siguiente daban otra cosa aún peor, que se llamaba «Puerto nuevo». ¡Pero, cómo os cóláis, camaradas de la Junta de Espectáculos! Vamos, con franqueza, ¿a que vosotros creísteis que «La canción del día» era una película nueva? Os podéis bajar del colum-



pio, porque el vaivén ha sido mareante. ¡Hace falta padecer un acceso de locura para llamar películas a eso que «echan» por ahí!

**DIABLAS Y ALCAHUETAS** (Revista de teatro.)

¡La que se armó con «Doña Perfecta»! ¡Vaya tiberio! Pero, ¿qué hizo el pobre don Benito para que le traten así? Contestaremos nosotros: No escribió «Tormenta», precisamente; pero algo bueno, sí. Ese periodicazo que es «Mundo Obrero» fué el que armó el «gori» diciendo que la obra se había «presentao» nada menos que con «decorao» de «La Parranda», «Las flores», «El divino impaciente» y «La Dolores». ¡Agua va! Es lo que se dirá el gran don Benito desde el Retiro: «Escriba usted los «Episodios nacionales» para esto.» Vamos a tener normalidad, camaradas de la Junta, que Galdós es tan bueno como Pepe García, y si me apuran «ustés» un poco, mejor



es que la hacen, porque echarla la debían haber «echao» a la calle en cuanto la llevaron.

Asdrúbal PEREZ  
(Tabernero y crítico)

**CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO**

Una «margarita». (Burgos). — Lleva usted razón, joven fascista. Clark Gable, Paul Muni y Charlie Chaplin están al lado del Gobierno de la República. Y muchos artistas más. Si siguen enviando adhesiones, no va usted a poder ir al cine; pero siempre habrá por ahí alguna calleja obscura donde verse con el de Falange.

Una «pluma negra» (Calcuta). — ¡Pues no ha corrido usted nada! Si, señor: Brihuega sigue en el mismo sitio. En contestación a su pregunta, he de decirle que ese del bigotito que trabaja en «Tiempos modernos» no es Hitler; no, señor. Es Charlot, antifascista puro. Veo que sigue usted tan zoquete como cuando salió corriendo en el frente de Guadalajara.

Alejandro Lerroux (Cascaes). — ¡Caramba, don Ale! Desde luego, Greta Garbo tiene tres relojes de oro con brillantes, y Joan Crawford y Jeannette MacDonald. Todas las cincuenta que usted señala tienen buenos cronómetros áureos. ¿Que va usted a ir a Hollywood? Pues al día siguiente llegarán tarde a los estudios.

Un «requeté» (Vitoria). — Con esa boina y ese escapulario está usted hecho una grandísima birria. Se parece a Carlos «Chapa». Enviando esa fotografía a Shirley Temple, hará usted el ridículo. Se trata de una niña, fíjese bien; de una niña, y para ella siempre tendrá usted a mano un obús del 20,5. Ese es un regalo aparente para la infancia.

**EL CHICO DE LA TABERNA**

(Ilustraciones Cantos.)





Trimestre .....	3,75 pesetas
Semestre .....	6,25 —
Año .....	12,00 —



NO VEAS dice siempre la verdad. Por la verdad, NO VEAS se queda sin arroz, si es preciso.

Ahora nos toca decir una verdad de esas que echan humo. Y es ésta: los republicanos no tienen formalidad.

Ocho meses llevan los pobres invasores queriendo entrar en Madrid. Aparte el mérito de constancia que ello significa, ¿qué hemos hecho los antifascistas? No dejarlos entrar. Ya esto supone una grosería. Ellos se han educado en colegios de pago, y antes de penetrar en un sitio siempre dicen: "¿Se puede?" Si esta vez no lo dijeron fué porque se creían que aquí no había nadie. En vez de comprenderlo así, nos pusimos como una fiera, llamándoles bárbaros y riñéndole a la "señá" S. de N. porque los había dejado pasar.

Pero en esos largos ocho meses los hemos consentido en el zaguán. Ellos, pobres nómadas que no tienen más amor que el camino, la luna, la svástica, el panderero y la leche condensada que les dieron de Italia para ir tirando, se aposentaron a nuestras puertas, que es como decir en nuestras narices.

Ocho meses les dejamos hacer. Estos húngaros del imperialismo, que se ganan la vida vendiendo canastas de obuses, nos pusieron las escaleras perdidas de toda su basura. Cuando se ponían demasiado pesados y pretendían colársenos hasta la intimidad de nuestra habitación, les dábamos con la puerta en las narices, y nos asomábamos por el balcón para tomarla con la portera:

## EDITORIALAZO

### ¡A eso no hay derecho!

—¡Señá Controla! ¡Que se están colando! ¡Que esto ya es intolerable! ¡Que usted no los ha debido dejar pasar!... ¡Que les vamos a

burros en el portal y bregando con la portera!

¿Consecuencia de esto? Que ya, los pobres, se habían acostumbrado a consi-



tener que dar un castañazo fuerte!...

La portera, seguramente, diría para sus adentros: "¿A qué esperáis?", y se limitaba a mandar a su niño con recados tímidos.

Un recado a los húngaros; otro a los inquilinos para que no armáramos, ni unos ni otros, demasiado barullo, a ver si mientras se arreglaba todo.

¡Ocho meses así! ¡Ocho meses dejándolos que pelen

derar que entrar en Madrid era emborracharse en el Clínico.

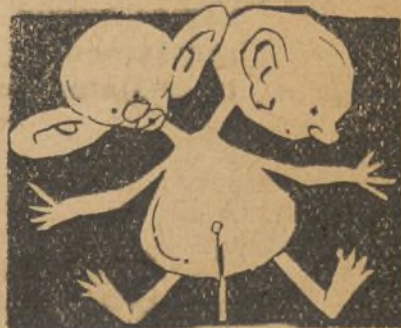
Pero no sólo ellos. NO VEAS (que de tonto no tiene nada) se había creído que esto era ya así. Es decir, que no se había de ir más adelante. Ni más atrás. Ellos, en Villaverde; y nosotros, junto a la Cibeles. Hasta habíamos pensado editar ediciones especiales de NO VEAS para las pro-

vincias de la Casa de Campo.

¡Y ahora, sin más ni más; sin proselitismo siquiera, sólo con unas combinaciones que se trae ahí el Gobierno, Mando único o no sabemos qué músicas; unos cañoncitos, unos aparatos, unas maquinillas y unos soldaditos que marcan el paso y todo..., ahora van ustedes y ¡cataplúm!, mamporro por aquí, soplamocos por allá..., nos alejan al fascista que menos a una distancia que ya no podemos hacerles la propaganda de NO VEAS ni con altavoz.

¡De pronto! ¡Sin avisarles ni nada! ¡Y después de haberlos consentido ocho meses en Madrid!

¡No hay justicia en la tierra! Ciertamente que tampoco hay gomas para los paraguas. Queremos decir que se han perdido muchas pequeñas cosas útiles: la justicia, las botas de elástico, los calzoncillos de cintas (no los lleva ya nadie más que Doroteo Arrojabombas)... Por eso, esto que se hace ahora con los pobres fascistas no tiene el eco justo nada más que en NO VEAS... Y NO VEAS pide que en vez de seguir alejándolos de Madrid, al contrario: se les meta aquí dentro, se les traiga a todos bien ataditos codo con codo. ¡Sí, hombre! ¡Que los niños los vean de cerca, aunque sea en jaulas!







### LA AGRUPACION DE ESPIAS

Salía yo de «Chicote», donde se había celebrado un emocionante campeonato entre dos bebedores de «champú» y «Varón Dandy». El uno era noruego y el otro vallisoletano. Venció el vallisoletano, después de injerir 216 botes de «Sidol», entre aclamaciones de los circunstantes. Hasta la salida del parapeto me acompañó uno de los camareros, que juraba por su madre que los «incontrolados» se habían llevado seis sacos terreros de la entrada. En aquel momento cayó un obús y el camarero murió como un santo, mientras exclamaba:

—¡Se me está bien, por expender colonia adulterada!

### LA MUERTE DE ATILA Y EL ASESINATO DEL COCHERO

Toqué el pito de alarma, que es el único que toco en NO VEAS, y vino Leal, el tartanero, a decirme que «Atila», el jaco más fiel de mi tartana, se había muerto de risa al leer la reseña de una sesión en la Cámara de los Comunes. Con lágrimas en los ojos cantamos «Mi caballo murió», a dos voces, y partimos en un simón hacia el frente. Eso le dijimos al cochero para despistar. Porque nosotros íbamos a otro sitio. Al auriga, que echaba una peste de aguardiente horrorosa, le dimos la dirección: Tribulete, 116, cuarta puerta. Esto enterneció al cochero, el cual nos aseguró que allí había vivido muchos años con una corredora de alhajas que se le escapó con Negrín, digo, con un carabinero de Negrín, que ahora está en el frente del Jarama (la corredora, no el carabinero).

Al llegar a la calle del Tribulete, como no queríamos que nadie poseyera nuestro secreto, asesinamos al cochero leyéndole un editorial

Al cuarto párrafo nos pidió por nuestra madre que no le hiciéramos sufrir más, que él se moriría de todos modos, lo cual hizo muy correctamente. Entonces penetramos en la casa 116 de la calle del Tribulete, y llamamos a una puerta en la cual se leía el siguiente rótulo:

### COMO SE CONTRATA A UN ESPIA

Como consigna, se cruzaron entre nosotros y el que salió a abrirnos la puerta las preguntas y respuestas de rigor:



- ¿Quién es del fascismo guía?
- Tu tía.
- ¿Y quién dirige la guerra?
- Mi perra.

Cumplido este requisito, nos franquearon la entrada. Penetramos en una habitación que estaba completamente a oscuras. De improviso comenzó a arder en un rincón una lamparilla que alumbraba un retrato de Goicoechea en combinación (en combinación con otro retrato de su padre que estaba sobre otra mesa). Sorprendidos por este alarde de buen gusto, Leal y yo comenzamos a dar patadas a un hijo de viuda que se había librado del servicio militar obligatorio y que no hacía más que incordiarnos pidiéndonos mantequilla. Por fin salió el espía-responsable, y metiéndose los dedos en la nariz, como era su contraseña y era su costumbre, nos preguntó qué deseábamos.

- Un espía arregladito—le contestó Leal con voz autoritaria.
- ¿Nacional o extranjero?
- Nacional, a ser posible—le contestamos—. Lo contrario sería incrementar el comercio exterior.

Inmediatamente el espía-responsable nos leyó las bases: cinco horas de trabajo, 10,50 de jornal, un plato de judías obligatorio y un seguro de vejez. En caso de despido habría que darle tres meses y tres patadas en la boca del estómago.

Discutimos las bases. En cuanto al despido, yo me mostré partidario de rebajar los meses y aumentar las patadas, por lo que el responsable me dijo que yo era un patrono sin entrañas. Por fin llegamos a un justo medio y acordamos que los meses de despido serían dos y las patas cuarenta y ocho.

### «¡YO HE CUMPLIDO MI JORNADA, CABALLERO!»

Cuando nos íbamos apareció una rubia vestida de negro. Tenía dos ojeras como la Plaza Nueva, y en sus manos sostenía débilmente un faria de 0,45. Pasó por nuestro lado sin mirarnos y dejando una estela de sudor a pies que mondaba.

—Mademoiselle—musitó Leal, que habla tres idiomas: el madrileño, el leonés y el antequerano.

La mademoiselle suspiró y agitó los párpados, haciendo volar mi gorra «Thaelmann».

- ¿Es usted espía por un casual?
- caballero—contestó amablemente.

—Dispongo de un secreto importante—la dije yo para inspirarla confianza.

—Joven, he cumplido mi jornada.

—Mire usted que es un secreto que puede revolucionar la guerra.

—Vuelva usted mañana. Hasta las nueve no reanudo mi trabajo.

—¿Pero no hace usted horas extraordinarias?

—Las hacía al principio, ingenuo camarada; pero ya me deben ciento trece, y ya, después de mis horas de trabajo, no le escucho un secreto ni a mi padre.

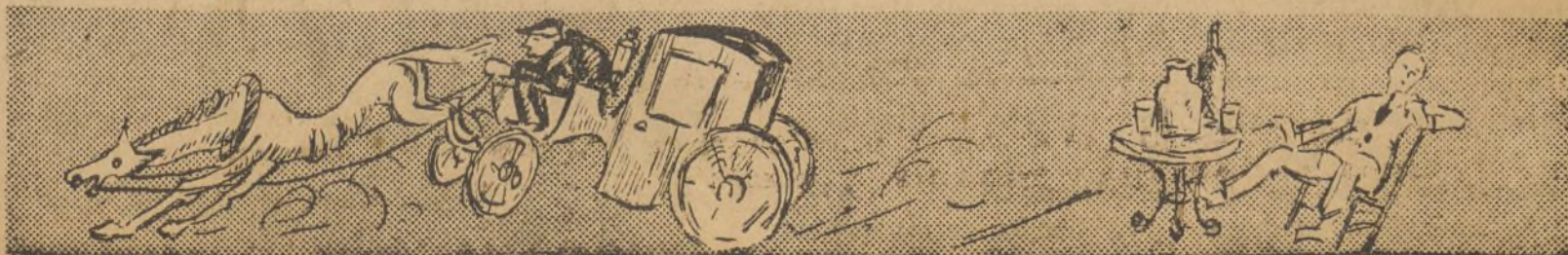
—Pues iba a revelarle a qué hora toma los hipofosfitos un sobrino de Lister—murmuré despechado.

En aquel momento Leal sacó del bolsillo una llave inglesa y se la hundió en los sesos a la rubia.

Después nos volvimos a «Chicote», donde se celebraba un torneo de bedores de zotal.

POPEYE

(Ilustraciones Leo.)



Ayuntamiento de Madrid





# LA AUSENCIA DE TOMASITO O COMO ESCRIBE UNA DAMA POR KLEMEN-TITO

En el frente de Guadalajara, en la guerrera de un oficial falangista, abandonada en una de las carreras pedestres que han realizado allí los facciosos, se encontró un paquete de cartas. Además de un escapulario del tamaño de un burladero, unos ahorrillos de 7.000 pesetas en moneda franca (de Franco) y un estuche de inyecciones de morfina.

Se trata de correspondencia particular con una dama; pero como se parietea también de asuntos bélicos, voy a dar una de las epístolas a la imprenta. Para que se fastidien antes que nadie los tipógrafos.

La copio tal como está y con la misma ortografía.

\* \* \*

Burgos, Mallo de 19.37.

A mayor gloria del Señor y De la Santísima Birgen de los Ocho Dolores del Monte Olibete.

Jesús María y José.

Tomasito de mis carnes: No puedes figurarte lo que te hecho de menos y lo sólo que está aquello que fué nuestro nido. Todo me recuerda haquellas burradas delante del espejo de luna.

Pero a beces tengo miedo de lo que pueda ocurrirte.

Ya se han delante los moros y los soldados de campo y los italianos y los somalines, y es un rato difícil que a vosotros os toque una vala. Pero de todos modos; ese estómago... Se avusa áhi tanto de coñá...

La calumnia esa de lo mío con el morazo que se aloja en casa de mi cuñada, es una vola que clama al Cielo. Tomasito mío, por Los Clavos del Santo Sepulcro que tú no lo creerás.

Lo de mi cuñada con el coronel Alemán Otto Mhas, te lo confieso, es cierto. A los alemanes no se les puede negar nada. Son uncs de los muchos salvadores de la España nacionalista. A la Junta y al cavildo de la Catedral no les ubiera sentado bien. A mi cuñada le ha sentado perfectamente.

Lo del morazo no fué más que hesto. El me dijo «yo venir contratado derecho botín, máquinas de coser y mojera española». Discutimos un rato, y al cavo de dos oras me lo pude quitar de encima.

El alemán de mi cuñada está enfadadísimo. Ayuntamiento de Madrid

dice con su pícara lengua. «Estos Franko y su kenerales no se kuantas divisiones ni kuantos aropianos necesitan para hacer guerra. No ba quedak nadie en Alemania, ni Italiak ni Portukal. Ya no kabemos tanto ektranquero...»

Mi confesor, el Padre Nobeas me asegura que si no producen mas las fábricas de harmamentos de roma y berlin y demas Naciones, los asuntos no iran claros. Se esperan cuarenta i tres dibisiones. No es gran cosa pero halgo es halgo.

Tomasito de mis pestañas, a ver si ganais pronto para que no hentren los ro-

jos y nos obligen a acer barvaridades como eso del divorcio. Mi marido se aprobecaría para dar la campanada, fundándose el idiota en lo que pasa entre tú y yo.

Que brutalmente te quiero. Y que inquieta estoi.

Recuerdos de las de Polainez, mordiscos en la nuca y vendiciones del Padre Nobeas.—Churrita.

P. D. — Por Mussolini, mándame dinero. Luego que si los morazos, que si los alemanes...

Por la faena de la copia,

KLEMEN-TITO

(Ilustraciones Rojo.)







—¡Que te vas a pegar!...

—Que no me pego.

—¡Que te vas a pegar!...

—¡Que no me pego, que sé manejar el hacha!

—Si es que te vas a «pegar», porque estás muy cerca de la «cola»...

(Dibujo de Eguía.)





Estoy en Salamanca. Cómo y por dónde he llegado hasta aquí es cosa que me reservo para cuando tenga lengua barba y me sea llegada la hora de contar la historia de mi vida. El caso es que estoy en Salamanca.

No es fácil saber si esta Salamanca es la Salamanca de antes de la guerra. Parece otra Salamanca. Estoy en una plaza que antes se llamaba plaza de la Constitución. Pero ahora tiene un nombre muy raro. Se llama

## AVENTURAS DE DOROTEO EN SALAMANCA



ENCUENTRO CON SU PRIMAQUILINA, AMA DE LECHE DE GILI "EL AZO" NOMBRES DE LAS CALLES Y OTROS ENREDOS



Hirler Plaz. Me quedo un rato mirando al letrero. Y harto de no saber descifrar el misterio, tiro por la calle de en medio.

Y aquella calle tiene otro letrero en camelo. Se llama calle de Campicichini. No. Debo haberme equivocado. Debo de estar en una ciudad internacional. ¿Será Tánger? Doy media vuelta y me cuelo por un callejón sin salida. Miro con miedo a la pared. Leo: "Callejón de Ben-Hamí-Mohamed-Mojabito."

\*\*\*

El callejón sin salida me llevó a una casita pequeña. Llamé a la puerta. Se abrió sigilosamente, y una mujer, llevándose el dedo índice a los labios, me invitó a entrar. Subimos por una escalera hasta el último piso. Le pregunté cómo se llamaba. Qué ciudad era ésta que tenía unas calles y unas plazas con nombres tan raros... Le pregunté muchas cosas que el viento—que entraba por la ventana—se las llevó.

Conforme iba hablando, la mujer abría unos ojos como platos. Hasta que ya no pudo más y estalló:

—¡Ah, es usted español! ¡Qué gusto da oírle! ¡Con el tiempo que hacía que no escuchaba una voz que hablase el idioma del Greco!...

—¡Oiga, señora, que el Greco no era español! —¿No era de Toledo? Bueno, es igual. El caso es que usted habla como se hablaba aquí hace un año.

—Pues ¿cómo se habla ahora aquí?

—En alemán. En italiano. En árabe. El español está prohibido. Es rojo, ¿sabe usted? Hable bajo para que no le oigan. Diga usted de vez en cuando: "Chau, chau, miraguau." O "pittichini, bertolini, mio carini." O "arbeiter, auzenlein estupendantei." Si no dice usted todo esto está perdido.

—Bueno, rica. Hablemos bajo, porque toda esa retahíla es muy aburrida. Yo sólo sé hablar en caló, que es el idioma de barrios bajos. Y dígame, preciosa: ¿Por qué le han puesto esos nombres en camelo a las calles y a las plazas?

—No son camelos. Son los nombres de pila de los abuelos de unos héroes nacionales que han muerto en

frontes combatiendo contra los que aquí llaman bolcheviques, contra los de Madrid. Uno murió en Calabanchel. Otro, en la Ciudad Universitaria. Y el de este callejón sin salida era un morito de Regulares, que cayó en el barrio Usera. Está usted en Salamanca.

\*\*\*

Aclarado el enigma, me quité la barba postiza. La mujer casi se desmaya en mis brazos al ver mi rostro.

él, que de lo demás yo me encargo. O no serra yo.

Convencí a mi prima. Para salir de la casa tuve que disfrazarme de moro. Por Salamanca no se puede andar más que vestido de moro o de alemán o de italiano. Si vas de otra manera te enchiqueran en un decir santiamén. Salimos. Mi chilaba barria los adoquines. Las pantuflas se me salían. Era una tortura horrible. Mi prima, que es una pájara de cuenta, me conducía por los barrios más apartados. Nos tropezamos con un tío gordo, bigotudo, que llevaba un sable muy largo y que se paseaba imitando el conocido paso del ganso.

—¡Heil Hitler!—dijo mi prima, levantando el brazo a ver si llovía.

El del sable se cuadró y le echó un piropo en alemán. Yo no entendí ni jota. En la otra esquina había un mozalbete.

—¡Por la Madona!—dijo mi prima.

Y el mozalbete se sonrió como un ángel, y poniendo los ojos en blanco, le dijo al oído a la Aquilina:

—¡Por la Donna! ¡Soy un bambini!

Se sonrió la Aquilina, y seguimos andando. Llegamos a un barrio muy sucio. Tanto como la China o el del Perchel. Mujeres. Algunos chiquillos. Soldados extranjeros. Algunas pantuflas viejas tiradas en las puertas de las casas. Olía a moros.

—Ahí, en esa choza, vive ahora mi Gili. Vas a entrar tú solo. Tienes que decir: "Acción Popular, escapolario y cruz de Santiago." Y te contestará una voz débil: "La Ceda te guíe y Herrera te lo tome en cuenta." Y entonces, pasas santiguándote.

\*\*\*

(He tenido una conversación muy interesante con el antiguamente conocido por Gil Robles. Está hecho una calamidad. Va de puerta en puerta mendigando. Pide en todas partes: "¡Todo el Poder para el jefazo!" Y nadie le hace caso. En el próximo número de NO VEAS contaré la entrevista. No la enviaré si no ponéis un anuncio que diga así: "Nuestro redactor Doroteo ha podido llegar a Salamanca y entrevistarse con Gil Robles, conocido por el diminutivo de Gili. En el número próximo la publicaremos, con la sola condición de que nuestros lectores nos prometan no reírse. Si no lo prometen, no jugamos.")

Doroteo ARROJABOMBAS

Salamanca, julio de 1937, barrio de la Wilhentrasse. (Ilustraciones Miciano.)





# El dile... HON ALFARAZ



QUE LA DEMOCRACIA MUNDIAL HA PROCURADO SERVIR BIEN LA MESA DE HITLER Y MUSSOLINI. QUE DESPUÉS DEL POLLO PIENSAN ACABAR CON LA SIRVIENTE. QUE EL POLLO LES VA A SENTAR MUY MAL.

QUE EL MATRIMONIO, MARIANA-JHON-BULL, ESTÁN MUY ASUSTADITOS. QUE PUEDEN ESTAR TRANQUILOS, POR QUE, EL MILICIANO ESPAÑOL ACABARÁ, EL SOLITO, CON EL MUÑECO DEL FASCISMO CAUSANTE DE TANTO SUSTO, Y HASTA DESPUÉS LES ECHARÁ A ELLOS UNA MANO. ¡ESTÁN TAN DEBILES LOS POBRECILLOS!



QUE PARECE QUE EL SEÑOR EDEN TOCA, AL FIN, LA CAMPANA DE ALARMA. QUE EL SEÑOR EDEN TOCABA ANTES EL VIOLÓN. QUE EN ESTE SEÑOR, TODO ES MÚSICA.



FASCISMO

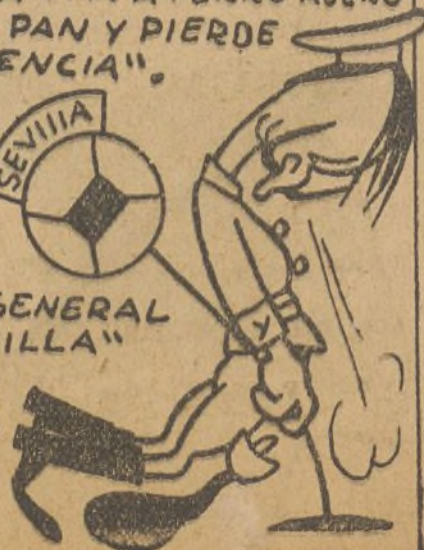


ACCIÓN INTERNACIONALES OBRERAS MEDIDAS ALARMA

QUE AL SEÑOR BLUM, LE HA PASADO AQUELLO QUE DICE: "QUIEN DA PAN A PERRO AJENO PIERDE EL PAN Y PIERDE LA PRESIDENCIA".



QUE EL GENERAL "MANZANILLA" SIGUE HECHO UN VERDADERO ASCO.



QUE EL MUNDO POR FIN, HA SIDO DESPERTADO. QUE TENIA UN SUEÑO MUY PROFUNDO. QUE EL DESPERTADOR HA TARDADO CASI UN AÑO EN DAR LA HORA, PERO LA HA DADO. ¡CARAY!



# EL SOSTEN... DE LA FAMILIA



Eran los primeros días de la criminal sublevación fascista; en casa de los señores de Arboleda se reúne el consejo de familia para pensar el modo de salir a la calle sin infundir sospechas, dado su carácter francamente fascista.

—¡Feliz idea! Nos fingiremos súbditos extranjeros —dice el cabezota de familia—. Margot, tráeme unos trozos de tela blanca, y tú, Totó, la caja de acuarelas con las que pintabas nuestros pardines del chalet de Pozuelo, y verás qué pronto arreglo yo la «nacionalidad».

Toda la familia se puso con entusiasmo a confeccionar brazaletes, y en unos minutos quedaron convertidos en «macarronis», pongo por ejemplo.

Un ¡ah! de satisfacción salió de todas las gargantas, y tranquilos ya en cuanto a su seguridad personal, se dispusieron a sortear cuál de las niñas saldría a comprar los comestibles para la cena.

—¡Yo, mamá, de ningún modo—dice Margot—, pues yo no puedo descender a coger el capacho que ha llevado siempre Martina! (Martina era la criada para todo, por lo cual cobraba 7,50).

—Pues tú, Totó.

—¿Quién? ¿Yo? ¡Una muchacha de mi alcurnia!

¿Qué dirían mis amigas del Club de Campo, del Palacio?...

—Ve tú, Blasita querida.

—¿Yo? ¿Estás loco?

¿Voy a ir a la compra con la cesta y el sombrero? Ya te he jurado no salir de casa sin mi bonito «canotier» último modelo, y para que veas que he de cumplir mi promesa, desde ahora mismo me lo coloco y no me lo quito ni para dormir.

Y desde ese momento (22 de julio), la voluminosa Blasita pasea por su casa con un magnífico cesto colocado sobre su cerrada mollera.

—¡Que yo pueda salir a la calle con sombrero! ¡Aunque tenga que levantar el

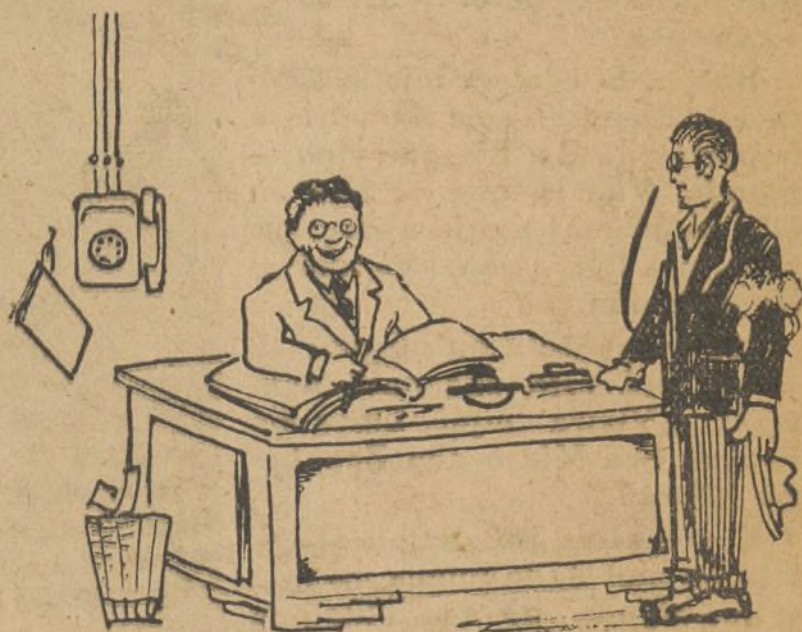
puño, Dios de bondad!—exclama la insensata.

El señor Arboleda no tiene más salvación que colocarse su pintado brazalete, agarrar el capacho y marchar por la cena.

Vuelve a su casa con la satisfacción de que el brazalete ha surtido su efecto y nadie le ha molestado lo más mínimo. Al día siguiente se levanta tarde para ir a la oficina, y al llegar a ella produce la hilaridad de todo el negociado; en su precipitación, al colocarse el brazalete se había puesto el «sostén» de Totó.

PEREZA

(Ilustraciones Tomy.)



## UNA ACLARACION

Todos los paqueteros y corresponsales deberán dirigirse a DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES, S. A., Paz, número 42, Valencia, para los efectos de altas, bajas, modificaciones y giros de NO VEAS.

La Dirección de esta revista, a ruego de elementos interesados, tiene mucho gusto en hacer constar que el brazalete de la Cruz Roja que se hacía figurar al brazo de una de las caricaturas de nuestra portada correspondiente al número 5, no encierra, ni por nuestra parte ni por parte del dibujante autor de la portada, la más mínima intención maliciosa ni de ofensa para la Institución benéfica aludida. Sólo se quiso expresar el cinismo de los «quinta columna», que falsifican todo lo falsificable con tal de pasar inadvertidos del proletariado.

Esperamos que esta aclaración deje las cosas en su punto e imposibilite hasta la más ligera suspicacia.

Ayuntamiento de Madrid



El imperio fascista tiene siempre resuelto el problema de la vivienda del trabajador: a cada obrero, su «cuarto».



# Quejas del vecindario

## LA CASA SIN AGUJEROS

EL MISTERIO DE MELONAR, NUM. 37

En la calle de Melonar, núm. 37, hay una casa blanca, alta y hermosa como su madre. Largas filas de ventanales cuadrados la dan aspecto de estar hecha con tiralíneas y tinta china. Unos comercios flamantes que tiene abajo proclaman bien claro la clase de burguesazos que con sus vecinos. Unas ventanas cerradas con persianas y todo, vocean la filiación del inquilino. Un letrero en la huevería anuncia que no hay género. Y así sucesivamente.

Bueno. El caso es que la casita ésta tiene el aire flamante e impertérrito del día que vino al mundo. Vamos, que no hay en ella ni un mal agujero de obús ni la más ligera señal de metralleta de avión.

Me pregunto a mí mismo:

—¿Será ésta una casa neutral? ¿Vivirá aquí Lamamié Porque Era Mía o don Zanahorio Miura?

Como estas preguntas al colete no han dado nunca más de sí que alguno que otro soliloquio filosófico, y yo soy de Chamberí, me cuelo en el portal e interrogo a la portera.

—¡A tiempo llega usted! ¡Están «tos» los vecinos que echan las muelas!

—Pues ¿qué pasa?

—¿Que qué pasa? Que ya no quiere vivir nadie en esta casa, porque dicen que está embrujada... ¡Ni un mal obús, caballero! ¡Ni siquiera una bombita incendiaria!

Y la mujer se echa a llorar.

CON DON LEONCIO, EL DEL TERCERO

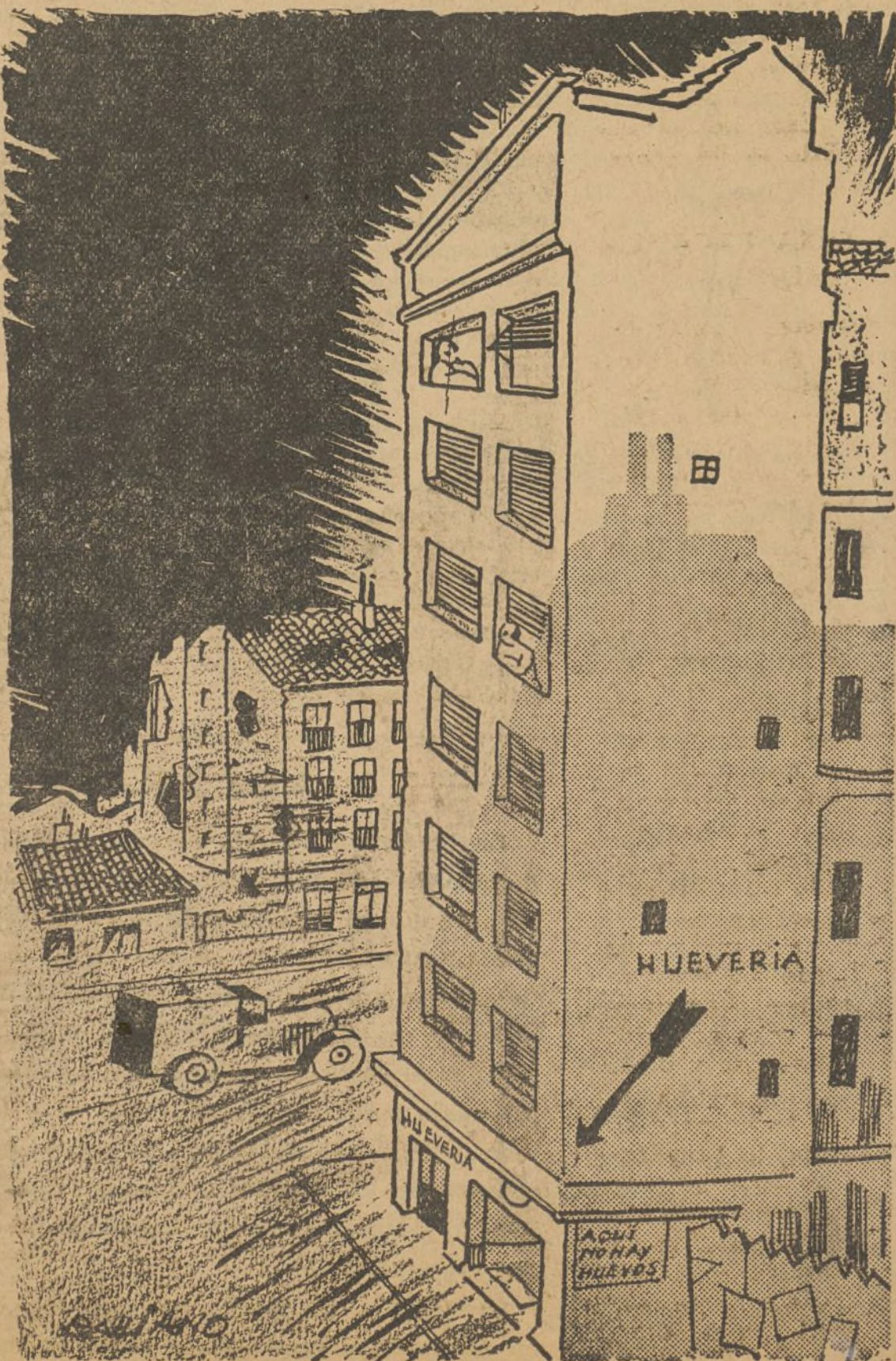
Me figuro que esta buena mujer está loca y me escabullo escaleras arriba, no vaya a ser que lá dé el histérico.

En el rellano del tercero me

encuentro a un hombre desesperado. Se le nota porque se tira de la barba con mucho afán. Es don Leoncio; él me lo dice.

—¿Y qué le pasa a usted, don Leoncio?

—¡Qué quiere usted que me pase! ¡Que esto es atroz, insufrible, vergonzoso! ¿Dónde está nuestra honra?





—Quizá algún burlador...  
—¡Quite usted, hombre! Lo tremendo es que a esta casa no la ha dado un obús todavía.  
Otro loco. ¡Pues vaya casita! Bajo al entresuelo, por lo que pueda ocurrir.

### LA MECANOGRAFA DEL ENTRESUELO

Está en la escalera. También iracunda, pero callada, con un dolor silencioso. Como no tiene barba y pone los ojos en blanco, la pregunto:

—¿Sería usted tan amable que me informara sobre lo que sucede en esta casa?

—¡Oh, qué vergüenza! ¡Más vale que no se supiera jamás!

—Pero ¿qué es ello?

—¡Que la gente nos apunta por la calle! ¡Que se ríen de nosotros!! ¡Que en esta casa no se puede vivir!!!

—¿Y por qué?

—¿Le parece a usted poco que no haya caído aquí un mal proyectil? ¡Nos iremos todos, todos! ¡Esto no es casa! ¡Esto es un acorazao»!

### LA SEÑA PACA, LA ADIVINA

Respeto el dolor femenino y compadezco al amador. A todo correr me acerco al ático, donde me han dicho que vive una pitonisa. Si ésta no cuenta, es que se ha «acabao» la información.

—Mire usted, joven. Así no se puede vivir. Lo vaticina hasta el anillo de Saturno, cada día andando una milésima de diezmillonésima más despacio.

—¡Bueno, señora, déjese de camelos y a lo de la casa, que yo no he venido a que me adivine el porvenir!

—Pues bien: ya ve usted que yo vivo en una azotea. Al principio hice unos agujeros en las paredes y pinté unos trocitos de metralla en el techo para no pasar por la vergüenza de no tener la casa debidamente bombardeada. Pero eso ya se ha deslucido y no me vale. Y de lo otro, «nainai». ¡Ni una bala de



fusil nos ha tocado! ¡Como que yo trasladé mi estudio a la Gran Vía, no le digo más!

### EL BOTICARIO DE LA ESQUINA

Tras una bata blanca, un hombre nervioso y fiero, como una pantera.

—Esto es mi ruina, sencillamente, caballero!

—¡Es la aspirina, y la quinina, y la cafeína, y todas las inas de mi botica, que se están pudriendo en los cajones! ¡Ni un mal ataque de nervios! ¡Aquí hay que poner un cabaret y no una farmacia que se precie! ¡Vaya casita del demonio! ¡Yo me voy a otro barrio que tenga más sentido de su obligación heroica!

Y el del tercero B. Y el del quinto A. Y el del segundo D. A este paso, todos seguirán la ruta del vecino del entresuelo, que se mudó hace ya meses a un campo de concentración. Era tanguista.

### RENDUELEZ

(Ilustraciones Babiano.)





# SALARIO UNICO

(REPORTAJE DE LOS BUENOS)



«En España somos muy brutos», dijo un sabio.

Con la implantación del salario único se acabarían los conflictos amorosos.

## EN BUSCA DEL REPORTAJE

Decididamente, voy en busca de otro sabio y le entrevistaré sobre el salario único.

## SE ME OLVIDA EL FOTOGRAFO

Tomo el block, el lápiz y la estilográfica, y salgo. Ya en la escalera me doy cuenta de que se me ha olvidado desatar al fotógrafo. Corro por él.



## ME SALUDA LA JUANA

Sigo escaleras abajo y llego al portal en el momento en que la portera lo llena todo de polvo. La saludo. Me saluda.

## ¡ESTO VA BIEN!

Tomo un tranvía (que quiere decir que el tranvía me toma a mí) y a la media hora me apeo sin que el cobrador me haya pedido los quincito del billete. ¡Esto va bien!

## NO FUNCIONA

Llego a casa del sabio. Me cuelo en el ascensor, aprieto todos los botones y me estoy media horita más... Salgo del artefacto y alguien me explica lo que pone en un cartelito: «No funciona.» ¡Quién supiera leer!

## EN CASA DEL SABIO

Subo, subo escaleras, y doy al fin con la morada del sabio. Me introduzco, me anuncian y me ruegan espere sentado. Estoy en una salita muy mona, con las paredes recargadas de cuadros y adornos. En aquéllos se ven las firmas más afamadas: Requisado, Controlado, Intervenido...

## DE GESTO GRAVE Y MIRAR SOMBRIO

Cuando más entusiasmado me hallo en la contemplación de tanta joya artística, entra el sabio, rico tipo moreno, de gesto grave y de mirar sombrío.

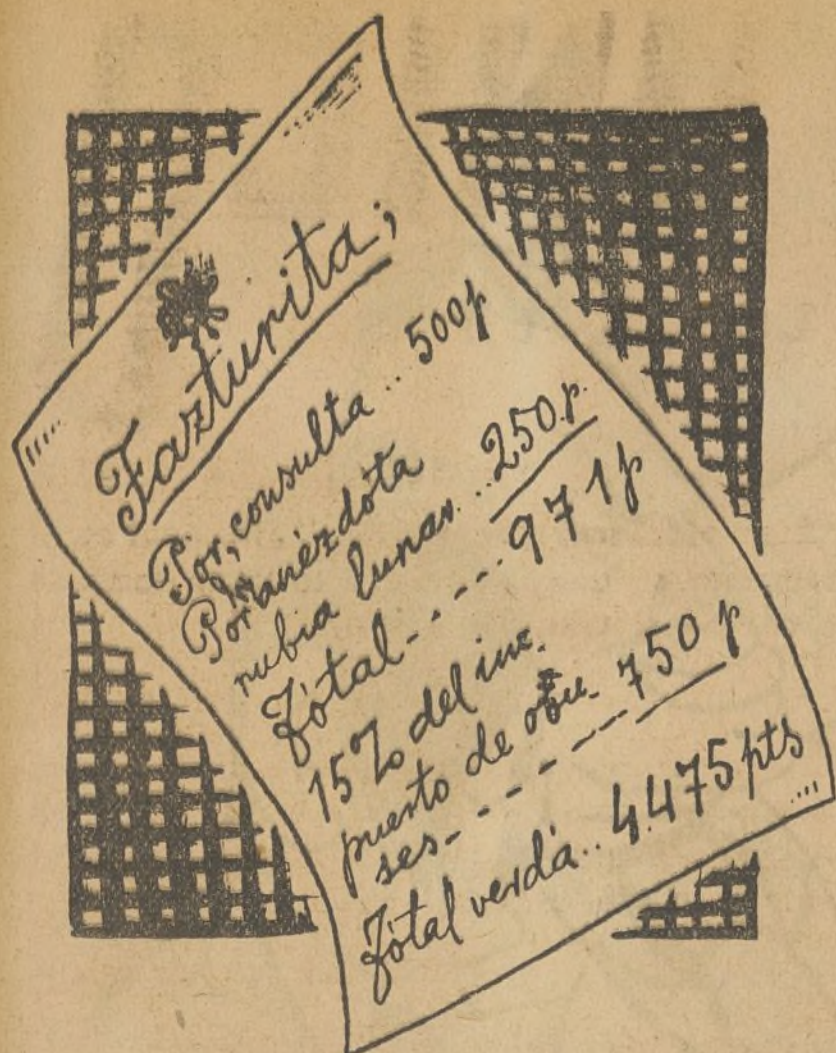
## ¡AL GRANO, AL GRANO!

—Conque del NO VEAS, ¿eh? ¿Y qué te trae por aquí? Porque supongo que no vendrás a que te convide a comer.

—No, hombre. Vengo a que me des tu opinión sobre el salario único.

—Bueno, pues dame tú a mí antes un pitillo.





Le ofrezco la petaca y se la guarda. (Distracción de sabio; ¡maldita sea su cuñada!)

—Y ahora, vamos al grano—dice.

### LO QUE ESTA OCURRIENDO ES UNA VERGÜENZA

—En España somos muy brutos. (Como dijo el otro..., el otro sabio.) ¿Crees que si no fuera así no habríamos implantado ya esa delicia del salario único? Pero lo que está ocurriendo es una vergüenza. Y es que hay quienes tienen interés en que exista esa repugnante costumbre del estímulo en el trabajo y de la especialización, y así no puede haber igualdad. ¿Te parece bonito que un ministro gane más que su mecanógrafa, y ésta sea más guapa que él?

—Y que a mí me paguen menos que a mi ex director. Desde luego, no. ¿Porque dibuja mejor que yo? Pues que haga un esfuerzo y dibuje mal, y así seremos iguales.

### ¡AQUELLA RUBIA CON UN LUNAR EN UN HOMBRO!

—De acuerdo, querido repórter. Y ahora voy a contar una anécdota si me prometes la mitad de las cuatro mil pesetas que te pagan por este reportaje.

—Prometido, querido sabio.

—Era una jovencita preciosa, rubia, con

un lunar en un hombro y a la que pretendían un tío muy feo que ganaba mucho y un tío guapo que ganaba poco. A la rubia le gustaba éste, pero también le gustaba el dinero del feo, y ante este conflicto acudió a consultarme, y yo, que soy muy sabio, le di una solución sencillísima: Proponer al Gobierno: a) La implantación del salario único de tres cincuenta. b) Que se mueran los guapos. Así seremos todos iguales. Feos y pobres, pero iguales. Y las rubias con un lunar en el hombro no tendrían conflictos amorosos.

¡¡¡ARREA!!!

Doy por terminada la entrevista y tiendo la mano al sabio. El me tiende una facturita. ¡¡¡Arrea!!!

Por consulta .....	500 pesetas
Por anécdota rubia lunar.....	250 —
<b>Total.....</b>	<b>971 pesetas</b>
15 por 100 de impuesto—seguro contra abusos.....	750 pesetas
<b>Total verdá.....</b>	<b>4.475 pesetas</b>

¡No hay derecho! ¡¡No hay derecho!! Le tiro un armario a la cabeza. Y ya no pasó más, pues el sabio se murió.

EL CHICO DEL ASCENSOR  
(Igual que el director.)

(Ilustraciones Méndez.)







LOS DOS ULTIMOS INCONTROLABLES

(Dibujo de Karota.)